

JUEGOS FLORALES NACIONALES RODOLFO ANGELINO RIVERA ESCALANTE,
FIESTAS JULIAS HUEHUETENANGO. 2024.

Rama: CUENTO

Obra: "EL ESPEJO Y LA CAPA ROTA"

Pseudónimo: CENZONTLE LEAL

EL ESPEJO Y LA CAPA ROTA

-Cuento Fabulozonoférico-

I

La primavera paseaba entre el Bosque Floridespierto. Las flores sonreían al paso de ella. Los pájaros y mariposas sobrevolaban encima de sus cabellos como campanitas de estrellas. El tórrido sol sonreía alegre, al ver brotar semillitas en la tierra. Los campos parecían alfombras verdes en el cual caminaban los gusanitos, las laboriosas hormigas y algún conejito travieso, venado, jaguar o gacela que brincaban alegres.

En un claro del Bosque Floridespierto, entre la cálida vegetación, helechos, lianas colgantes de la Biósfera Maya, había una Ciudad Virgen, con plazas, edificios y el llamado Templo del Futuro. En él, habitaba un joven muchacho que no tenía familia. Sus padres habían muerto y le dejaron de herencia varias hectáreas de tierra. Eran tan inmensas que en ellas vivía toda clase de animales, abundantes ríos, lagunas, cascadas, bosques, valles y montañas frondosas.

La Ecología –escribía- ha cobrado una importancia fundamental porque del cuidado de la Naturaleza, tarea convertida en algo esencial, depende de nuestro bienestar y el de nuestros descendientes. Dicho cuidado debe comenzar en nuestro propio Hogar, en la Casa de cada uno de nosotros. Y hay muchos aspectos que podemos cuidar...

Tenemos que sentirnos obligados –continuaba- a no abusar de los adelantos técnicos del tiempo presente, como el Agua y la energía eléctrica. No malgastar los recursos. Evitar la utilización de aerosoles y poner en marcha todo tipo de medidas y leyes que favorezcan una evolución controlada de la civilización y sobre todo, tomar muy, pero muy en serio la Ecología. Escribía el muchacho en un cuaderno, en el sótano que le servía de estudio-.

Ozein, que así se llama nuestro personaje, sabía que el hombre con sus guerras, industrias, contaminación e intereses personales, le causa daño a la tierra y a la naturaleza destruyéndola, por lo que concedió a la gente necesitada, terrenos para que vivieran y poblaran esas tierras, pero con varias condiciones: proteger el ecosistema, sembrar árboles, flores, conservar el ambiente, la fauna y los ríos, donde las aves y animales del bosque tienen su hábitat.

Los habitantes de la Ciudad Virgen, empezaron a cuidar la naturaleza como Ozein había ordenado. En tiempo de cosecha le traían el producto de la misma, a pesar que él, no les exigía nada y lo acumulaban en una gran despensa. Muchos en agradecimiento trabajaban para él, gratuitamente en mantener y cuidar el Templo del Futuro, tanto como sus habitaciones, el corredor de las Mil Columnas de muros con relieves, glifos, cámaras y un observatorio con ventanales.

II

Con el tiempo el muchacho exageró. No quería que los animales se extinguieran y ordenó a los habitantes que capturaran a cuanto animal hubiera. Mandó a construir un inmenso zoológico y en él colocó a todas las especies. Desde insectos y peces, hasta el animal más grande.

Lo extraño de Ozein, era que casi nunca salía y cuando lo hacía, siempre iba cubierto por una capucha blanca en forma de sambenito. Además, casi todo el tiempo se encerraba en la cámara del sótano donde tenía varios objetos raros, así como computadoras, aparatos sofisticados, una enorme biblioteca, mesa de estudio y un gran Espejo de dos caras.

Cuando atendía a alguien, lo hacía en su mesa de estudio, iluminado por una tenue luz azul, Casi nunca daba el rostro. Más de una vez le oyeron llorar por su soledad. ¿Por qué? ¿Porqué llorar si lo tiene todo? ¿Porqué encerrarse solo y no contemplar los bellos paisajes y disfrutar de ellos? Pero...Ozein, tenía un defecto. Era...feo. Mejor dicho, horrible.

Una mañana los criados llevaron delante de Ozein, a una muchacha de cabellos sueltos, que era una de las cocineras. Desde hacia tiempo se estaban desapareciendo de la despensa varios alimentos, pero no daban con el culpable. Por fin dieron que era la muchacha de cabellos sueltos. Ella, de vez en cuando llevaba alimentos a los habitantes de una aldea que colindaba con las de Ozein, pues eran muy pobres y lo poco que cosechaban, no les alcanzaba para comer. El muchacho estaba ocupado examinando varios pececillos y no se preocupó del caso. Con tal de alejarla, dejó a sus criados que la sacaran e hicieran lo que ellos creyeran conveniente. La linda mujer le suplicó, lloró y hasta se arrodilló pidiéndole clemencia. Le dijo que no tenía a donde ir y lo que había hecho no era para ella, sino para otros que no tenían lo que a él le sobraba. Lloraba de rodillas. Ozein, se atrevió a ver a la muchacha, pero solo logró ver unos cabellos largos que caían hasta el piso. Dando la espalda, ordenó que la sacaran, no sin antes ordenar que le dieran algunas provisiones. Los criados la tomaron de los brazos y se la llevaron. Volvió a observar el acuario. Pasado un rato y para marcharse, vio un objeto brillante en el suelo. Aún estaba la humedad de las lágrimas de la muchacha en forma de semicírculo y en medio de éste, un arete de plata en forma de luna. Lo recogió, suspiró y lo guardó.

III

La infeliz muchacha de cabellos sueltos, no sabían en donde los criados la habían dejado. Se encontraba sola y desamparada. Al llegar la noche se introdujo al Bosque Floridespierto, pero por temor de alguna fiera, casi no durmió. Al otro día, caminó bastante introduciéndose entre la vegetación y se volvió a perder. Al caer el ocaso, sintió como si la halaran de los cabellos. Unos monos araña empezaron a molestarla. Tomando unas piedras los alejó. De pronto oyó unos rugidos y como pudo se arrimó a un árbol. Empezó a subir más alto y un reptil se enroscaba en las ramas siguiéndola.

Unas aves enormes le atacaban. Ella se defendía. Cuando estaban a punto de derribarla, un relámpago iluminó el bosque y empezó a llover. Todos los animales salieron corriendo a refugiarse.

Seguía lloviendo. La muchacha temblaba a tiempo que lloraba su infortunio, confundiendo sus lágrimas con la lluvia. Cuando la serpiente iba a atacarla, un rayo cayó cerca del árbol haciéndola caer en la maleza, pero sin hacerse daño. Ella, sin saber a donde ir, corrió angustiada entre ramas, follajes y lodo. Sin detenerse, oía rugidos, gritos, risas y voces extrañas, como si mil ojos la vieran por todos lados. Como si los árboles de mil brazos quisieran atraparla. No resistió más y se desmayó.

Amaneció. Un cielo azul bostezaba entre nubes blancas. Un canto de pájaros la despertó. Las mariposas jugaban entre flores y un río cristalino refrescaba sus cabellos largos.

Se levantó. Caminó a su alrededor como queriendo descubrir si había soñado. Cerca de la colina, divisó la aldea donde antes les llevaba alimentos. Pensó que ahí la ayudarían.

Al llegar a dicha aldea, la vio cambiada, Como si hubiese pasado mucho tiempo. Observó en los patios de las casas, que tenían abundantes cosechas. Reconoció a algunas personas, pero cuando se acercaba a ellas, le cerraban las puertas. Unos decían no conocerla y otros más no le hablaban. Se sentía sola. Conformándose con su suerte, dibujó una sonrisita y se alejó del lugar. La mañana estaba esplendorosa. El cálido sol levantaba vaho sobre la tierra y hierba. Unas manchas blancas de hermosas y lánguidas garzas rompieron como pringas, el azul del cielo. Las montañas con plumas de árboles vigilaban el horizonte. Una rosa solitaria lloraba su soledad. Ella la cortó, aspiró su perfume y pensó que si la dejaba sola, moriría de cuidado. Un camino polvoriento que parecía hilo de plata, se perdía en lontananza y la mujer y su flor, se perdieron también. Pensó sembrarla más allá....

IV

Con el tiempo el Bosque Floridespierto, dejó de serlo, pues todos los animales estaban tristes. Unos porque a sus pequeños se los habían llevado y otros porque jamás volvieron a ver a sus progenitores. Por eso, ahora al Bosque lo llamaron, Floridormido.

Las aves dejaron de cantar. Los Animales de rugir y saltar. Hasta los ríos dejaron de caminar entre valles, montañas y peñascos, secándose.

En una bella noche de plenilunio, todos los animales del bosque se reunieron para platicar y decidir qué hacer ante esta situación:

- Yo propongo -dijo un serio Búho- que todos hablemos y digamos qué hacer y cual solución daremos al asunto.
- Yo, -dijo una gallina- creo que no es justo lo que hacen los humanos con nosotros. Se llevan a nuestros hijos y compañeros y no los volvemos a ver. ¡Debemos hacer algo! – y llorando, se apechugó a una vieja comadreja. Todos hicieron escándalo apoyándola-.
- ¡Silencio! –dijo el Búho- Oigamos a los demás compañeros.
- Yo creo –dijo el Jaguar- que a ese muchacho hay que darle una lección por malo. Incluso, sólo yo se la puedo dar.
- ¡Bravo! – aplaudieron todos-.
- ¡Te ayudaré compañero! –dijo un León-.
- ¡Yo también! –dijo el Tigre-.
- ¡Y, yo. –añadió un Ratón-.
- ¡No, no, no, no –habló el Búho- Eso es violencia. Creo que esa no es la solución. Tiene que haber otra.
- ¡Y cual! –dijeron todos volviendo hacer bullicio-.

- ¡Compañeros! –dijo un Saraguato- ¡Silencio por favor! ¿Porqué no vamos todos al Templo del Futuro, pero solo para asustarlo? Rugimos, aullamos y en fin, hacemos alboroto, talvez así se asuste.
- ¡No, no, no, no –volvió a decir el Búho- eso es pánico. Creo que esa no es la solución. Tiene que haber otra.

Pasaban las horas y nadie se ponía de acuerdo. La luna se aburrió de escucharlos y se ocultó. El bosque se quedó a oscuras. El gallo cantó al despuntar el alba y dijo:

- Bueno, compañeros. Creo que ya va amanecer y no hemos llegado a nada. Mejor nos reunimos otra vez a la noche y....
- ¡Nada de eso! –interrumpió un gorila- vamos a pasar otra noche sin llegar a nada. Yo propongo que la mejor sería atacar esta noche y que cada uno de nosotros saquemos al muchacho y criados. Aún no amanece. Ataquemos ahora. –Todos aplaudieron.-
- ¡No, no, no –repitió el Búho- eso es terror. Creo que eso no es la solución. Tiene que haber otra.
- ¿Pero...quién la tiene? –contestó un Papagayo.-
- Yo la tengo. – dijo una dulce vocecita.-

Todos los animales voltearon a ver de donde provenía esa voz. Era una linda muchacha de cabellos sueltos, vestida de túnica blanca y Capa Celeste, con pies descalzos. Un olor de nardos perfumaba el ambiente. Ellos se preguntaban entre sí, quien era esa linda muchacha. Ella prosiguió:

- Lo he oído todo y deseo ayudarles. Creo que todas las sugerencias que han hecho, no son correctas. ¿Green ustedes que con la violencia se soluciona

todo? No hay que ser confrontativos. Hay que dialogar, fomentar la comprensión para coexistir en paz y armonía. Debemos aprender a cultivar la cultura de paz.

- Ya decía –se dijo el Búho- que esa no era la solución.
- Además –prosiguió ella- creo que el muchacho no es malo. Al contrario. él, los protege, los cuida y desea que ninguno de ustedes se extinga. Y... ¿saben una cosa? No importa que digan que es malo, porque les ha dado algo bueno, y es que por ese motivo ustedes están juntos platicando, concertando, tratando de solucionar un problema unido, sin saber si entre ustedes son fieras o mansos. Lo has reunido como una sola familia, en paz y armonía. Eso se llama cultura de paz. Ojala muchos humanos lo hicieran así. ¿No se habían dado cuenta? ¿Verdad?

Todos pensativos de miraban entre sí. Se dieron cuenta que lo que ella decía, era verdad. Al menos una familia de gusanitos estaba cerca de unas gallinas. Una serpiente tenía sobre su piel, a unos pajarillos. Un venadito estaba al lado de un león y así paradójicamente alguien débil estaba al lado del más temible. Nadie pensaba hacerse daño, al momento.

- Tengo una idea –dijo la muchacha-. Déjenme realizarla y les prometo que en siete días estará resuelto el problema. Esta noche empezaré.

Se despidió de todos. Por su forma de hablar, confiaban que talvez ella hallaría la solución. El límpido cielo y diáfano sol, embellecían el paisaje, pero sin ruido alguno. El Bosque Floridormido, seguía como soñando en su profundo letargo.

Ozein, no entendía nada de nada. No comprendía como los animales encerrados, en dos noches, se habían escapado más de la mitad. Decidió por si solo, montar guardia y ver en realidad que era lo que pasaba. La noche se iluminaba como de día. La plateada luna iluminaba la comarca. Ozein vigilaba desde una de las ventanas del Templo del Futuro, hacia el Zoológico. Había pasado un poco la media noche, cuando por fin vio una sombra. Una nube cubrió por un instante la luna. Iba a disparar, cuando la luna de nuevo alumbro y cual fue su sorpresa al ver que era una linda muchacha de cabellos sueltos, con una capa celeste. Guardo el arma y se quedo atónito al ver esa belleza. Poco a poco bajo por el pasillo y atrás del jardín, pudo apreciarla de cerca. La Luna alumbraba su rostro.

Al otro día, meditaba.... Quien seria esa mujer? Jamás la había visto y por la forma de vestir no era de esas tierras. Pasaron varias noches. Una noche, estando detrás del jardín decidió mostrarse y saber quien era, pero se acordó que era feo y la muchacha podría huir de él. Comenzó a llorar en silencio. No resistiendo mas dio un grito ahogado y salió corriendo hacia el sótano, dejando la puerta entreabierta.

La muchacha al oír el grito ahogado, salió tras el, viendo donde entraba. Ozein, se miro en el espejo, Seguidamente se tomo el rostro y sobre la mesa volvió a llorar. Ella lo observaba desde la puerta entreabierta. Después de un buen rato, sigilosamente penetro al sótano. Al darse cuenta Ozein, se paro arrinconándose en la oscuridad. Parte el pecho y de los pies se le veían, no así el rostro, alumbrado por la tenue luz...

- ¿Qué haces aquí? ¿Qué deseas? ¿Qué quieres...? ¡Ándate!
- No temas. Quiero ayudarte. Deseo hablar contigo...
- ¿Para que? ¿Para qué quieres platicar conmigo?
- Bueno....para proponerte algo, pero así a distancia no podemos hablar. Ven, acércate
- le dijo amablemente acercándose-
- No te muevas! ¡Detente! ¡No te acerques....!
- Pero.... ¿Por qué? ¿Por qué no quieres que me acerque a ti?

- ¡Ándate! ¡Te burlas de mí! ¿A eso viniste? ¡No quiero verte!
- No. No vine a burlarme de ti. Deseo ayudarte. Ven. Te prometo no burlarme de lo que Fueras. No me importa como eres. Lo se todo....
- ¿De verdad lo sabes todo? ¿No te horrorizarías al verme como soy?
Con una dulce sonrisa. La bella muchacha prometió no hacerlo. Ozein decidió salir poco a poco hacia ella. La hermosura sin ningún aspaviento, le tomo las manos, lo invito a sentarse y platicaron.
- Se que sufres demasiado por lo que “crees” que eres. Pero hay veces que ni nosotros mismos sabemos lo que somos. Lo mejor es que seas tú mismo tal como eres, sin importar lo que digan los demás...
- ¿Y si lo que más deseas es imposible? –respondió él.
- La belleza no creas, lo es todo. –dijo ella caminando y observando las cosas alrededor-
Por ejemplo, por la hermosura de Helena de Troya, su pueblo fue quemado y asesinados sus habitantes... El Rey David, por la hermosura de Betsabé mando a Urias al frente de batalla para morir primero y quedarse con ella. Hay maneras diferentes de ver la belleza, con los ojos o con el corazón. La primera crea vanidad, egoísmo, envidia y hasta la muerte. La segunda, es la forma pura e inocente de ver las cosas, esta se ve con los ojos del alma. Tú eres bueno, noble. No hiciste nada cuando yo habría las jaulas. Se que no lo hacías por maldad, pero, ¿sabes?, ellos necesitan estar entre su especie, como nosotros con los nuestros. Ellos con su libertad y nosotros con la nuestra. Solo así podremos vivir en verdadera Paz. Ven. No temas y ve al espejo que allí tienes. Mírate sin miedo y veras ahí tu verdadera belleza.

Ozein, con algo de temor y las manos en el rostro, se acerco al espejo. Al verse, la imagen del espejo era bella. Parecía un Adonis. No lo creía. Lo que no sabia era que su rostro físico seguía igual de feo.

- Bien. Ahora mírate en el otro lado del espejo.

Ozein, lo hizo y dio un grito de espanto. Era el mismo. Airado le reclamo a la muchacha que se estaba burlando de el. Cuando paso al otro lado del espejo donde se vio primero, su figura era hermosa. No entendía nada. Ella, quitándose la capa celeste, se la entrego diciéndole:

- Ponte la capa y jamás te desprendas de ella si quieres ser bello.

El se coloco la capa y frente al espejo, sintió como si una descarga eléctrica, convulsionara su cuerpo. Ahora si, su rostro había cambiado definitivamente. Al querer verse al otro lado, ella lo detuvo.

- ¡Espera! No te veas ahí. Arrincona el espejo y nunca vuelvas a verte de ese lado. ¡Solo del otro! ¡Ah! Y una cosa. Si quieres un deseo, hazlo de corazón y cuando te creas ver en peligro o querer ayudar a alguien, entonces sí puedes verte de ese lado del espejo, pero... volverás a ser lo mismo como eras antes y para siempre te quedaras así...

Mientras el trataba de arrinconar el espejo, la bella muchacha salió, desapareció. El, salió a buscarla, pero no la encontró. Al otro día se las ingenio para no mostrarse como era ahora, delante de la gente. Se ponía la capucha e insinuaba que estaba a punto de descubrir un brebaje maravilloso. Con el tiempo se mostró. No lo creían.

VI

El bosque Floridormido volvió a ser Floridespierto. Las aves, los ríos y los animales, lo alegraban con su colorido y bullicio. Pero...había alguien siempre triste...Ozein. Todos los días salía a buscar a la linda mujer, montado en su corcel con su capa celeste. Cuando regresaba, se refugiaba en el sótano y se ponía a llorar. Ahora comprendía que ya sea hermoso o feo, en la vida siempre se a de sufrir de algo. Todo tiene un precio. Salio a buscarla de nuevo. A veces no regresaba a Ciudad Virgen.

En una calurosa tarde, Ozein, cabalgaba cerca de un río, cuando escucho una voz melodiosa. Se acerco a unos arbustos y vio a una escultural mujer que se bañaba desnuda. Sus cabellos eran largos, ¿Seria la mujer que tanto buscaba? Espero. Al salir del río, se

vistió. Al verla así, se dio cuenta que era ella. Dio una vuelta y fue a su encuentro bajándose del corcel. Tímidamente ella quiso hacerse la desentendida. El la tomo de un brazo y le suplico que volviera. Le declaro su amor diciéndole que desde el día que desapareció, siempre la había buscado, no solo por agradecerle por lo que le hizo, sino por ese sentimiento de Amor, que ella despertó en su corazón. Por fin. Después de platicar bastante, con un beso sellaron la conversación. Ella subió al corcel y ambos muy alegres, emprendieron su viaje hacia la Biósfera de Ciudad Virgen.

En un paraje muy hermoso y casi llegando a los alrededores del bosque Floridespierto, se apearon y empezaron a jugar como dos chiquillos a las escondidas. Cada vez que se encontraban, el premio era, mil mariposas de besos. Empero, cuando a ella le toco esconderse, se alejo demasiado y en un descuido, resbaló y cayó al fondo del abismo pidiendo auxilio.

Ozein, como loco empezó a buscarla. Solo escuchaba a lo lejos su voz de socorro. Desesperado, se quitó la capa, cayendo ésta al fondo del barranco. Quiso gritarle por su nombre, pero, no lo sabía.

- Ozein! ¡Ozein! ¡Ayúdame! ¡Aquiiiiii estoyyy!

Su voz retumbaba por el barranco. Bajo por la ladera. El eco como burlador de palabras se escuchaba por las montañas. Ozein como loco, buscaba. De pronto....todo es silencio..Por fin llega al fondo del barranco y encuentra su capa. Cuando el, quita la capa, para su sorpresa su amada está debajo pero... inerte. Cuando la quita la capa, el rostro de ella envejece y cuando la cubre, vuelve a ser hermosa.

Ozein, la mueve, la acaricia, la besa, pero... ya esta muerta. Un grito de coraje se oye en las montañas. Después de llorar sobre ella, la cubre con la capa y entre sus brazos llévala arriba. Al pasar por el bosque Floridespierto, los animales salen al encuentro de Ozein, viendo entre sus brazos a su amada. Su cabeza hacia atrás, deja ver sus cabellos sueltos. En el lóbulo derecho, se veía un arete de plata en forma de luna. Ozein se da cuenta que el,

tiene un arete de la misma forma y repara hasta entonces, que esa linda mujer, había sido la que un día él, había ordenado sacarla del lugar. Con lagrimas en los ojos, la entierra cerca del bosque, cubierta de flores de la Ciudad Virgen.

Al otro día Ozein, se levanta y va a ver a su amada a la tumba. Se da cuenta que en el lugar donde esta enterrada, las flores y su alrededor, se vuelve árida. De noche, las flores vuelven a ser fresco y verde el lugar. Cuando hay luna nueva, creen escuchar de la tumba, un como eco... Ozein llega a comprender el fenómeno que sucede en la tumba de su amor. ¿Por qué de día se marchitan las cosas alrededor de ella y de noche no? ¿Será el... agujero? Decidido a todo y sabiendo que vale la pena el sacrificio, recordó que una vez ella, le dijo que tenía derecho a un solo deseo. Entonces, ¿Por qué no tapar el agujero? ¿Por qué no cubrirlo si es el causante de ella se envejezca, se ponga árida y desolada?

Una mañana Ozein, estando en el sótano del Templo del Futuro, toma el espejo y colócalo en medio. Se pone la capa celeste y se va a ver en el lado que ella antes le había indicado que no lo hiciera, exceptuando, cuando pidiera un único deseo y lo exclamara de corazón. Antes de verse en el espejo, pide con todas sus fuerzas, lo que más desea:

-Deseo, que por medio de esta capa que tengo, pueda cubrir el agujero del cielo, que hace que los rayos ultravioletas, sigan destruyendo el lugar donde reposa mi amada. ¡Así sea!...

Al decir las últimas palabras, se pone enfrente del espejo y una luz de arco iris y fuerte, sale de este. Ozein, siente una vibración que lo rodea y en un instante es absorbido por el espejo, seguido de un trueno. La luz intensa alumbra el sótano, buscando una salida. Otro trueno de la vibración, hace un agujero en la parte del techo y es colocado el espejo, cara al sol. Al instante, la tumba de la bella mujer y todo a su alrededor, a pesar de ser de día, vuelve a ser verde, fértil y fresco para siempre, así como el país de la Biósfera Maya y el enorme globo terráqueo. Ozein, cumplió su deseo. Él y su capa cubrieron el agujero de la atmósfera para cubrir por siglos a su abnegada y fértil amada.

Solo de esa forma la Ciudad Virgen, podrá vivir para siempre intacta, en abundancia, tolerancia, armonía y paz. Ahora los animales desean enseñarles a los humanos que cuidando nuestra Biosfera debidamente conocida, respetada y gestionada, contribuye al equilibrio

En el bosque Floridespierto, a veces se escucha una voz en forma de eco, llamando a alguien. Unos dicen escuchar ¡Ozeiiinnnn! ¡Ozeiinnn! Otros: ¡Ozono...! ¡Ozooooonnooo! ¡Ozooooonnnnoooo!....

Seudónimo: CENZONTLE LEAL